Cap. XVIII. De la deuota estacion que el bendito padre fray Domingo de Betanços hizo en Marsella, y de como llego a Italia.

NO se auergonçaua de ser pobre el bendito padre fray Domingo de Betanços, y pidiendo de puerta en puerta la comida por amor de Dios, salio de Seuilla pareciendole pocas à su gran desseo, las largas quiniẽtas leguas que tenia q̃ andar à pie hasta Roma, y muchas dellas de trabajoso y peligroso camino. Quando le dauan limosna, daua gracias à Dios por su misericordia: y quando no se la dauan, tãbien las hazia por la ocasion de sufrimiẽto que la diuina mano le ofrecia. No quiso recebir dineros para comprar comida, ni vestido. Acordauase de la instruccion q̃ el Redemptor de las almas auia dado à sus Apostoles para quando caminassen, y guardauala. No tenia q̃ dar de dos tunicas vnica, porq̃ lleuaua vna sola. El Breuiario lleuaua en el seno, y alli se acabaua la maleta, y alforja, y repuesto. La Prouincia le dio algunas cosas de la tierra, q̃ se estimã en las apartadas y remotas, para q̃ las presentasse al summo Põtifice, en reconocimiento de obediencia: como fueron algunas imagenes de pluma, y algunas piedras medicinales, q̃ se hallauan por despojos tẽporales, en los idolos q̃ los Indios adorauã: y aun estas cosas no quiso el santo lleuar cõsigo, sino q̃ las entrego en Seuilla à vn mercader q̃ yua à Roma, por lleuar el cõ el mayor descuydo de todas las cosas, mayor cuydado de Dios. Bien es verdad que los intentos del santo frayle eran de passar por Marsella de Frãcia: porque aunq̃ fuesse algun rodeo, le parecia todo facil atajo, como à hõbre muy enamorado. Era deuotissimo de la gloriosa Magdalena y desseaua grandemẽte llegar à Marsella, para reuerẽciar su cueua, y regalarse con las reliquias de la bienauenturada santa, à quien la boca de Christo canonizo por su muy amante. Quãdo fue tiẽpo dexo el camino real de Roma, y tomo el de Marsella, con tãta deuocion y feruor de espiritu, q̃ oluidaua todos los trabajosos caminos passados, con el regalo del que tenia presente. No se contento cõ yr à pie y descalço, sino q̃ algunas leguas antes de llegar à la cueua y celda de la santa penitẽte, quiso caminar de rodillas, y siguio este trabajoso passo cinco ò seys dias por camino aspero y pedregoso. No pudo llegar à la cueua desta suerte el sãto viejo, sin q̃ las rodillas quedassen muy mal heridas y llagadas, obligãdole à q̃ siquiera cogiesse la sangre con algunos paños viejos, como le fue forçoso, para poder llegar ala celda santa q̃ desseaua. Cõ su trabajoso cãsancio y mal regaladas heridas, huuo de llegar el dichoso padre à la deuota cueua dõde luego se postro, tendido el cuerpo por el suelo, y volãdo la meditaciõ por el cielo. Acordauase de las feruorosas lagrimas q̃ la santa muger en aquella cueua derramaua: cõsideraua la estrañeza de su penitẽcia, su abstinencia milagrosa, sus platicas cõ los Angeles, y su perfectissimo amor de Dios: y hallauase el santo à la vista de su humildad, tã falto de todas estas cosas, q̃ su comida le parecia regalo: su penitẽcia

Dos leguas caminò de rodillas.

rela-

relaxaciõ: su recogimiento, distraccion: y todas sus obras tã llenas de amor proprio, como faltas del de Dios. Cõ este sentimiẽto decia à su querida santa: A vuestra casa vengo deuota mia, para q̃ de vuestra perfeccion pidays à vuestro Esposo q̃ supla mis faltas. Amele yo algo de lo mucho q̃ vos le amastes. Sienta yo las culpas q̃ cõtra su bondad he cometido, como vos sentistes las vuestras. Enageneme yo de cosas de carne y sangre, y sea mi lenguaje con Angeles, q̃ assisten con cuydado, y siruen cõ veras à Dios, como vos supistes imitarlos en el oficio. Tres dias cõ sus noches estuuieron en esta cueua el sãto y su cõpañero, y casi siẽpre prostrados en oraciõ, cõ grande admiracion y deuocion de los q̃ los mirauan. Alli ofrecia el bendito padre su peregrinaciõ à la santa, y se regalaua con ella, dando gracias à su prouincia, q̃ embiandole à Roma, le puso en ocasiõ de yr à visitar su dichosa cueua. Aqui quisiera yo estarme (dezia) para q̃ se me pegasse algo de la q̃ tanto supo amar à Dios. Estas piedras toscas son para mi mas preciosas q̃ diamantes ricos. La boueda desta cueua estimo yo en mas en la tierra, q̃ techos con lazos y artesones de oro. Este puesto tuuiera yo por dichoso para mi, si la diuina misericordia me lo cõcediera: pero pues es camino de obediẽcia el que le trueca, no os oluideys (señora) de mis lagrimas y sentimiẽto. Cõ esto se despidio de la cueua y se fue al pueblo de sã Maximino, dõde esta el cuerpo y reliquias de la deuota sãta. Alli se estuuo otros dos dias, no cõ menos deuociõ y lagrimas q̃ en la cueua. Culpable dilacion pareciera en vn hõbre q̃ dexaua cõ cuydado à su Prouincia, andarse visitando hermitas, en deuociones volũtarias, sino supieramos todos, q̃ el mejor despacho de negocios, es, pedirle à Dios por la intercessiõ de sus santos. No perdio tiẽpo por esto el bendito frayle, antes le pierde quien piensa q̃ le ahorra, faltando à la deuocion. Dezia vn hõbre discreto, q̃ tres cosas desseaua ver en la religion: à los letrados, humildes: à los moços, honestos: y à los procuradores, deuotos. Salio de Marsella el bẽdito religioso, tan fatigado cõ trabajos del cuerpo, como medrado cõ regalos del alma. Tomo la derrota para Napoles, adonde supo q̃ estaua el general de su orden. Hallole enfermo, y cõtentose por entonces cõ verle, guardando para mas espacio de salud el tratar negocios. Holgauase el General de ver vn religioso q̃ lo fuesse tãto en todo: agradeciole sus trabajos y caminos, y haziale fauor con esperãças de mostrarsele en todo lo q̃ pidiesse. Lo q̃ de presente cõcluyò el bẽdito padre, fue, vn precepto de obediẽcia formal, con q̃ el Reuerendissimo le mãdò que nunca caminasse de rodillas, ni descalço, quitandole qualquier voto q̃ acerca desto tuuiesse, sino que se contẽtasse con andar à pie. Este mãdato causò fray Diego Marin cõpañero del santo viejo, que le acuso piadosamẽte dando cuẽta de su viaje al Prelado mayor: y rogandole, le fuesse à la mano en semejãtes penitẽcias, tan en detrimẽto de su salud, y riesgo de perder la Prouincia tal padre y tal consuelo. Obedecio promptamente el bẽdito padre, rindiẽdo su voluntad à la de su Prelado: porque aunq̃ el quisiera acabar la vida en estas penitẽcias, por el q̃ acabo la suya en Cruz

Oraciõ à la Magdalena.

Nota.

por

por el;con todo eſso ſe acordaua,q̃ celebrando el Apoſtol aquel ſacrificio de Cruz,reparo,en q̃ lo fue de obediencia: y por eſso guardo inuiolable y humilmente lo q̃ ſu general le auia mãdado.Creció la enfermedad del General, y detuuoſe mucho el bendito procurador en Napoles,haſta q̃ à los nueue de Octubre de mil y quiniẽtos y treynta y vno,fue Dios ſeruido de lleuarſe al General al cielo. Luego ſe apercibio el Capitulo general para la Paſcua de Eſpiritu ſanto del año ſiguiente:y entranto le fue forçoſo al ſanto,eſtarſe en algunos conuẽtos de Italia con ſu religioſo cõpañero, eſperando el Capitulo general,para autorizar con ſu eſtablecimiento la libertad de la Prouincia q̃ procuraua.No le afligian eſtas dilaciones,porque los q̃ amã à Dios, aunq̃ hazen diligencia en ſus cauſas,por no tentarle cõ eſperar milagros:al fin ſe conforman con lo q̃ ſu diuina volũtad ordena. Buena es la diligencia ſegun razõ: pero lo que cauſa inquietud,es muy culpable.Haga la prudẽcia lo q̃ pareciere conueniente,pero ponga luego la reſignacion ſu firma, queriendo el mas diligẽte lo q̃ Dios quiſiere: para q̃ ſea deueras no ſolamente procurador de cauſas agenas,ſino de la ſuya propria, y no de menos importancia que la quietud y medra del anima.

Cap. XIX. De lo que al bẽdito padre le ſucedio con el General de la orden, y con el Papa Clemente Septimo en fauor de ſu pretenſion.

EN todo queria darnos exemplo el buen padre,y en eſta dilacion de vn año mas en Italia, nos enſeño vna coſa que importa mucho por la quietud y verdadera obediẽcia religioſa.Dexo à parte q̃ pudiera proponer ſus cauſas al Vicario general de la Orden, y q̃ por darles mas firmeza y autoridad, fue cordura eſperar el Capitulo general. Pero lo q̃ mas es de aduertir, fue, q̃ no quiſo acogerſe al ſummo Põtifice,con quien facilmente pudiera concluyr lo q̃ petendia: porque quiſo enſeñarnos, q̃ pues tenemos prelados dentro de la orden,vayan por ſu mano nueſtras cauſas, y eſtemos del todo reſignados en ſu obediencia. El año de mil y quinientos y treynta y dos eligieron por maeſtro dela Orden al reuerẽdiſſimo fray Ioan de Fenario, de quien luego vino à recebir la benciõ el padre fray Domingo de Betanços,y le dio las cartas q̃ lleuaua del vicario general fray Vicente de ſanta Maria. Recibiole muy bien, y regalole muy honradamente el reuerendiſſimo General:y auida oportunidad para tratar ſu cauſa, la propuſo con la verdad que el ſiẽpre trataua: y baſtaua eſto en tan conocida juſticia. Refiriole los inconuinientes, y concluyo pidiendo la diſtincion de ſu Prouincia, con reuocacion de lo contrario.El General conſideraua el Eſpiritu de Dios con que el bendito padre hablaua,y ponderando la peregrinacion larga que por el bien de ſus hijos hazia,le dixo,que de todo tẽdria deſpacho conforme à ſus ſantos deſseos. Mandole que propuſieſse ſu intento en difinitorio, delante de los padres q̃ ſe eligen para que con el General deſpachen lo que à toda la orden conuiniere: y hecha eſta diligencia, ſalio del Capitulo

F. Iuan de Fenario.

pitulo determinado, q̃ la Prouincia de Mexico fueſse diſtincta de todas las de la Ordẽ,y en particular de la de Santacruz,reuocando lo q̃ el Capitulo general del año de mil y quinientos y treynta auia concedido en la eleccion del General paſsado,à inſtancia de los procuradores de la Eſpañola. Mandaron q̃ ſe llamaſse la prouincia de Santiago, y ſeñalaronle por terminos q̃ incluyeſse, los de la Prouincia de Yucatan con toda la de Chiapa, el Obiſpado de Guaxaca, el de Tlaxcala, y el de Mechoacã,con la Prouincia de Panuco, y las tierras que corrẽ por la parte del Septentrion y Occidẽte. Y aunq̃ ſegun eſto era vna la Prouincia de Chiapa con la nueſtra;deſpues en el Capitulo general celebrado enSalamãca el año de mil y quiniẽtos y cinquẽta y vno,ſiẽdo General de la Ordẽ el reuerẽdiſſimo fray Frãciſco Romeo, fue diuidida à inſtancia de nueſtra Prouincia la de Chiapa; y como à Prouincia diſtincta le ſeñalarõ por terminos cinco Obiſpados, q̃ fueron el de Yucatan, Chiapa, Guatemala,Nicaragua y Honduras, cõ la Prouincia de Guaçaqualco y Teguãtepec.Los padres deChiapa luego enel primer Capitulo prouincial q̃ tuuieron, dexarõ de ſu volũtad la Prouincia de Teguantepec,y la dierõ à nueſtra Prouincia de Mexico,por eſtar muy lexos de ſus caſas,y cerca delas nueſtras. Con eſte deſpacho del Capitulo pidio licẽcia el padre fray Domingo al reuerẽdiſſimo General para ver al ſummo Pontifice, y pedirle algunas gracias y fauores para la Prouincia: y auida,ſe fue à beſarle el pie, y gozar de ſu bendicion.Quando ſupo el ſummo Pontifice que tenia frayles del Nueuo mundo, mandolos entrar,y recibiolos con animo benigno y clemẽte, moſtrãdo en las obras ſu nõbre. Arrodillaronſe los frayles en ſu preſẽcia, y proſtrado todo el cuerpo por el ſuelo,con la humilde cerimonia,q̃ nueſtraOrdẽ llama venia, le beſarõ el pie cõ grã deuociõ.Mandolos leuantar el Põtifice,y lo primero q̃ el ſanto frayle le dixo,fue,q̃ le hizieſse ſu ſantidad mercedes en lo q̃ mas moſtraua ſu poder, y mas digno era de agradecimiẽto en eſta vida, y le dieſse autoridad plenaria para q̃ vn ſacerdote oyda ſu cõfeſſion general,le pudieſse abſoluer à culpa y à pena,como el miſmo Pontifice lo podia. Cõcediò el Papa Clemẽte eſta gracia à los dos frayles, moſtrandoles ſemblante fauorable para hazerles merced en otras coſas. Entõces dixo el bendito frayle:Para q̃ vueſtra Santidad vea algunas coſas de las muchas de aquella tierra,embia mi Prouincia con ſu pobreza eſta pequeña mueſtra,para q̃ lo ſea mas de obediencia filial, que de valor ni de riqueza. Sacò entonces algunas imagines de pluma muy biẽ labradas, que no ſolamente regalauã cõ ſus viſos,pero admirauã con ſu cõpoſicion,pues vna à vna auian ſido aſsentadas todas aquellas pequeñitas plumas, dexãdo deſpues vna obra tã marauilloſa y bien cõpueſta. Lo q̃ mas admirò al Põtifice y à los Cardenales, fue vna mitra de pluma marauilloſamente obrada, que auia ſido de vn ſacerdote de los idolos,y otra hecha de pedreria,de turqueſas y eſmeraldas. Sacaron tambien algunos inſtrumentos con q̃ los idolatras ſacrificauan hombres al demonio; y en particular vnas nauajas de dos filos muy reſplãde-

Mitras delos Indios.

cientes y vistosas, y mucho mas agudas y penetrantes con estraña subtileza. Huuo tambien algunas pieças de pluma del ropaje sacerdotal Indiano, que dezian con la mitra. Aunque todas estas cosas con su nouedad y curiosidad teniã bien que occupar la vista, occupauan mas el coraçon y sentimiento del santo Pontifice Clemente, que se dolia, de que tanta curiosidad y riqueza, se huuiesse tantos años gastado en seruicio del infierno, tributandole millares de almas hechas à la imagen de Dios, y redemidas con su sangre. Preguntaua algunas cosas al venerable viejo, à que el respondia con mucha breuedad y prudencia. Pero lo que mas entre todo le admiraua, era ver vn viejo de tantos años vestido con vn saco muy pobre, consumido de abstinencias, y fatigado de caminos, y que en sus platicas y semblante mostrasse nueuos azeros de boluer à proseguir lo começado en la predicacion del Euangelio, y conuersion de las almas. Marauillauase mucho, de que viejo tan flaco, y al parecer tan enfermo, huuiesse caminado tan largas jornadas à pie, y parte dellas descalço, y sin mas regalo del que la mendicidad de puerta en puerta le concedia. Mando luego el Pontifice à los de su casa, que todas las vezes que aquel frayle viniesse à ella, se le diesse libre entrada: para que pudiesse verle. Rindio las gracias humilmente por esta merced, con semblante muy modesto, los ojos en tierra, y el muy auergonçado de tanto fauor. No ay mayor confusion para el humilde, que su alabãça en presencia. Despidiose del sũmo Pontifice por aquella vez, aunque le vio otras: y alcanço confirmacion de lo que el Capitulo general le auia cõcedido, y otras muchas cosas que pidio. Como estaua con quien mucho podia, no se olluido de pedir algo para su querida la gloriosa Magdalena. Alcãço que la fiesta desta santa se celebrasse cõ octauas solemnes en esta Prouincia, como la de nuestro padre santo Domingo en toda la Orden. Quisiera el santo, si pudiera, que la Prouincia se llamarà de la Magdalena, como al principio lo intẽto: sino que auia ganado por la mano Santiago en le deuocion de fray Thomas Ortiz primer Vicario que à las Indias vino, y no les parecio à los padres mudar nombre. Alcãço otras muchas gracias è indulgencias que se guardan en el archiuo de santo Domingo de Mexico: y quãdo le parecio tiempo de boluerse à su Prouincia, yendo à pedir la bendicion al summo Pontifice, se la dio muy regaladamente: y mãdo à los notarios, que despachassẽ y autorizassen todos los recaudos que el sieruo de Dios pidiesse, sin lleuarle derechos algunos. Mandò tambiẽ à su limosnero, que le diesse cien ducados para el camino, los quales el puso luego en poder del seglar que le auia lleuado à Roma lo que presento al summo Pontifice: y auiendo visitado con mucha deuocion los lugares pios de Roma, se puso en camino para dexar à Italia, por no dexar el que siempre lleuaua de obediencia.

Capit. XX. De la venida del bendito padre fray Domingo de Betanços à Mexico, con vn milagro que por la sãta Magdalena obro Dios en la mar.

CON deseo de traer à su Prouincia gente q̃ sustentasse su grande religion, procurò el bendito padre, que la venida voluntaria de los predicadores, mostrasse los deseos de viuir, como varones Apostolicos en este nueuo mũdo. Para esto sacò licencia del reuerendissimo General de la Orden, para poder traer consigo à Mexico los frayles q̃ quisiessen acompañarle, de toda España. Acudio muy bien el General à peticion tan justa, y disponiẽdo lo q̃ para el buen gouierno de la Prouincia mas cõuenia, instituyo al bendito padre fray Domingo de Betanços por Vicario general de nuestra Prouincia de Santiago, dãdole autoridad para q̃ presidiesse en la eleccion de Prouincial, à la qual pudiessen proceder los frayles de la prouincia, como en todas las demas de nuestra Orden. Con esto se vino el santo à España, y haziendo gente para conquistar almas, traxo algunos religiosos de mucha virtud y letras, entre los quales fueron dos muy señalados en su santidad y prudẽcia, el vno fray Pedro Delgado varon verdaderamente Apostolico, y el otro fray Thomas de san Ioan, que despues se llamò fray Thomas del Rosario en la boz del pueblo. Hizieronse à la vela para la nueua España, y llegaron à Mexico el año de mil y quiniẽtos y treynta y quatro, causando con su venida singular contendo en toda la tierra, y singularissimo en los frayles de Mexico, que con mas veras y necessidad los esperauan. Considerò el bendito padre las cosas de Mexico, y haziendo demonstracion de la institucion que traya de Vicario general, absoluio de sus oficios al Prouincial que auia sucedido à fray Thomas de Verlãga, y al Prior y Suprior de Mexico. Exhibio luego los recaudos que traia del Capitulo general, confirmados en particular con autoridad Apostolica, dõde quedaua la Prouincia de Mexico libre, y sin dependencia alguna de la de Santacruz, y con facultad para poder elegir Prouincial, como las demas Prouincias de la Orden. Escusado sera dezir que se holgaron los frayles de Mexico cõ estas cosas, pero es bien saber que se holgaron con ellas muchos de los de la Isla Española: porque realmente eran buenos frayles enseñados del santo fray Pedro de Cordoua. Auianse aficionado à la mucha santidad y virtud que el santo fray Domingo auia plantado en Mexico, y estauan muy edificados de ver el brio con que la lleuauan adelante sus buenos hijos: tanto, q̃ se mouieron algunos à quedarse, como se quedarõ en aquesta Prouincia, y los demas se boluieron à à la suya. Pediales à todos el santo viejo, que le ayudassẽ à dar gracias à Dios, por las mercedes que en aquella nauegacion le auia hecho, y aunque el callaua las que redundauan en su alabança, queria Dios q̃ huuiesse quien las contasse, para gloria suya y estima de su dichoso sieruo. Referian sus compañeros, q̃ viniendo nauegando, les obligo el tiempo à diuertirse del camino

derecho, y se hizierõ à vn lado por huyr el viento contrario: y entonces le tuuieron tal, que lòs lleuaua sin remedio, à dar entre dos peñascos grandes, que à vista de todos se descubrian. Comẽçaron à dar vozes el piloto y marineros, diziẽdo, que se perdian, y que la nao yua à dar consigo en los arracifes. Pidieron al sieruo de Dios, que les ayudasse con su oracion: y el respondio, que todos pidiessen fauor à la gloriosa Magdalena, para con su querido Esposo: y que tambien el se lo suplicaria. El viento q̃ lleuaua la nao rendida no cesso, ni la nao se parò, y las peñas estauan claramente descubiertas à la vista de todos, y todos vieron que sin saber como, passaron de las peñas à mar segura dentro de muy breue tiẽpo, y se hallaron en los grados, y en el puesto, de dõde se auian apartado, quando se diuirtieron del camino. Afirmauan los compañeros cõ asseueracion que la peña se auia partido por medio, haziendo lugar à la nao para que caminasse: porque ellos vieron con sus proprios ojos por vna y otra parte las peñas descubiertas sobre el agua, y que no era possible passar sin milagro, como toda la gente de la nao lo publicaua. Algo desto y otras cosas q̃ no sabemos, se le deuian de ofrecer al varon santo, quãdo pedia compañia à sus frayles, para saber agradecer à Dios las mercedes recebidas en su viaje. Bien quisiera el pagar à la sancta Magdalena con q̃ la Prouincia tuuiera su nombre, y aũque lo tuuo alcançado en Roma, al fin preualecio el nombre de Santiago, que se le quedo desde el capitulo general de mil y quiniẽtos y treynta y dos. Pero ordenò el santo, que todos los Lunes acabada la Salue y la oracion q̃ à nuestra Señora con ella se dize, se hiziesse memoria de la gloriosa Magdalena con su Antiphona Verso y Oracion, como los demas dias de la semana se haze de los demas santos de la Orden. Quando no huuiera otro titulo para esta, bastaua el honroso q̃ ella nos dio, llamandonos sus hermanos: quando descubriendo sus reliquias, dixo. Yras à mis hermanos los frayles predicadores: como largamente refiere en su Rosa Aurea el Maestro Syluestro de Pierio. Tãbien mostro su deuocion el bendito padre, en el conuento de Tepetlaoztoc, dedicado à esta gloriosa santa, donde el tenia su regalo, y el recogimiẽto de su oracion: quãdo las occupaciones de Mexico le dauan lugar à retraerse en aquel oratorio de su deuocion, que solo verle la pone al mas falto della. Alli solia yr muchas vezes el sancto Obispo de Mexico don fray Iuan de Zumarraga, y se regalaua con aquella soledad de hombres, y conuersacion del cielo. De quando en quando solia tambiẽ acudir à esta casa, à ver al bendito padre, el Christianissimo Virey don Antonio de Mendoça, que gustaua de comunicar algunas cosas con el padre fray Domingo, y seguir en ellas su consejo. A todos los que acudian à aquella casa, y à quantos en qualquiera ocasion podia: procuraua aficionar à la gloriosa Magdalena, para que à su imitacion se ocupassen del todo en el amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion en esta vida, y nuestro gozo en la venidera.

Cap. XXI. De como eligieron por Prouincial al varõ santo, y embio frayles por las naciones, y las casas que en ellas ay.

NO admiten las honras y dignidades los varones santos sino quanto importan al seruicio de Dios y prouecho de los proximos. Auia el padre fray Domingo de Betãços acceptado el oficio de Vicario general, porque conocio q̃ importaua para dar assiento à la nueua Prouincia de Mexico: y despues que vio que le tenia, quiso dexar la hõra del oficio, para regalarse con el prouecho del recogimiẽto. En virtud de las letras q̃ traya de Roma, cõuoco à Capitulo en santo Domingo de Mexico, para que eligiessen Prior conuentual: y fue la eleccion tã aeertada como lo era en todas sus cosas el electo. Salio por Prior el religiosissimo padre fray Pedro Delgado, y confirmo la eleccion el bendito Vicario general. Llamò luego à Capitulo prouincial à los padres de la prouincia, señalãdoles los veynte y quatro de Agosto, de mil y quinientos y treynta y cinco, para q̃ eligiessen su Prouincial, como las patentes que auia traydo à la Prouincia, disponian. Iuntos los padres capitulares, propuso el santo Prelado sus cãsados años, y el desseo de su recogimiento y quietud, satisfaziendo en comũ à todos acerca de su Vicariato general, diziendo como le auia solamẽte acceptado por dexar à la prouincia cõ el assiẽto de su exẽpcion: y que pues auia ya cõseguido su intento, resignaua y renunciaua su oficio de Vicario general, para que pudiessen libremente proceder à su eleccio de prior y prouincial. No entẽdia el santo, que en aquella congregacion q̃ lo era, huuiesse quien le interpretasse à ambicion el auer tenido el Vicariato general: pero quiso acudir à todo como prudẽte y circunspecto, enseñandonos à serlo. Luego se les ofrecio à los electores, q̃ aunque su buen padre alegaua cãsancio, nũca le tenia para caminar por dilatar la Fe: y q̃ si le dexauan sin oficio, auia de boluerse à Guatemala, ò buscar otra prouincia en que occuparse: y demas de q̃ abogaua por el sus grãdes merecimientos, para elegirle prouincial, obraua el amor q̃ todos le tenian, para que con esta eleccio le pusiessen piguelas, porque no se les volasse de su presencia. Entrarõ en eleccion, y salio electo el varon de Dios fray Domingo de Betanços, que fue el primer prouincial electo canonicamente que esta prouincia tuuo, y este Capitulo prouinciales el primero q̃ en ella se celebrò. Quiso Dios q̃ el padre y fundador de la prouincia, fuesse el primer prelado mayor q̃ en ella se eligiesse por Capitulo prouincial. Quãdo el nueuo prouincial se vio con su vieja obligacio de padre, renouo los cuydados cõ q̃ fundò la Prouincia: y como los nueuos sucessos son maestros de nueuas instituciones, ordenò en aquel Capitulo, q̃ en toda la prouincia se esmerasse los prelados en tratar y reuerenciar con particular cuydado el diuinissimo Sacramẽto del altar, guardandole siẽpre muy a recaudo debaxo de rezias llaues, y teniẽdole en particulares oratorios, quando las Yglesias de pueblos de Indios

no tuuieſsẽ edificios ni diſpoſiciõ ſegura. Recelaua el ſanto otro atreuimiẽto cudicioſo como el paſsado en Mexico, y preuenia el remedio con tiẽpo, para euitar tã coſtoſo daño. Dixo bien Seneca, q̃ el dia poſtrero es diſcipulo del primero Dio ordẽ el cuydadoſo prouincial, en q̃ los frayles que aſſiſtian entre los Indios, ſe exercitaſsen en aprẽder ſus lenguas para poder predicarles è inſtruyrlos como cõuenia: y ſola eſta neceſſidad de aſſiſtencia en ſus pueblos, tẽplo el feruoroſo deſseo q̃ el ſanto tenia, de que huuieſse en la Prouincia doze conuẽtos de à treynta frayles cada vno, y q̃ dellos ſalieſsen los frayles de dos en dos à viſitar la comarca, y confeſsar, y predicar, como ſe haze en algunas partes de Eſpaña. Põderada la neceſſidad deſtos pobrezitos Indios, conoceſse claramẽte quã neceſsaria coſa es, q̃ los frayles aſſiſtan cõ ellos ſiẽpre: porque ſon de condicion muy facil, y de ordinario obran por temor, y es neceſsario q̃ tenga à quien tenerle; y les aſſiſta, quien frequentemẽte los induſtrie y enſeñe. Por eſto ha ſido grãdiſſimo el trabajo de los religioſos en eſta tierra, y dexãdo los de las otras Ordenes de que auia mucho q̃ dezir y celebrar: los de la nueſtra ſe hã exercitado, y exercitan, en aprender ſiete lenguas, y algunas dellas peregrinas, y de notable dificultad: porque demas de la Mexicana, que es vulgar corriente por toda la nueua Eſpaña, ay lengua Miſtica, cuya entera pronunciacion ſe vale algunas vezes de las narizes, y tiene muchos equiuocos q̃ la hazen de mayor dificultad: ay lẽgua Zapoteca, q̃ es la mas llena de pronunciaciõ, aunque no tiene los primores y elegancias q̃ la Mexicana, donde cõcurrẽ admirables ethimologias, y deriuaciones de grãde propriedad. Ay tambiẽ lengua Otomitl, Chochona, Chontal, Mixe, Guatenicamana, y Cuicateca, y otras muchas muy particulares, ſin las diferencias que en particulares ciudades tienẽ eſtas meſmas lenguas, con trabajo grande de los que las aprenden y exercitan. Con todo eſso embio frayles el bẽdito Prouincial à todas tres naciones, Mexicana, Miſteca, y Zapoteca, donde han viuido y viuen cõ grande fruto y aprouechamiẽto de los naturales. En tres cõuentos q̃ ayen en las tres ciudades de Eſpañoles, Mexico, Puebla, y Oaxaca, ſe criã los religioſos q̃ deſpues acudẽ à viuir entre Indios: y demas de los eſtudios deſtos conuentos, ay en la Puebla o ciudad de los Angeles vn colegio q̃ ſe llama sã Luys de Predicadores, de cuya inſtituciõ trataremos à ſu tiempo. Las caſas q̃ ay entre Indios el dia de oy, ſon ſeſenta y ſeys. En la nacion Mexicana veynte y dos: que ſon, Coyoacan, Atlacubaya, Atzcapucalco, Itztapalucã, Coatepec, Tepetlaoztoc, Chimaloacan, Atẽgo, Cuitlauac, Tenãgo, Amequemecan, Chimalaacan, Chalco, Ecaçingo, Oaxtepec, Yautepec, Teputzlã, Coauẽtla, Tlaltiçapã, Tetelã, Hueyapã, Tepapayecã, Itzucan, Huchuetlã. Tepexic. En la naciõ Miſteca diez y ſiete, que ſon, Chila, Tequiçiſtepec, Huaxuapa, Tonala, Iuſtlauac, Tecomaſtlauac, Tlaxiaco, Tepuzcolula, Achiutla, Tilantongo, Ialtepec, Yanguitlan, Nuchiſtlan, Tamaculapa, Texupa, Cuixtlauac, Almoloyas. En la naciõ Capoteca ay veynte caſas: Huexilotitlã, Etla, Cuyolapã, Zachillã, Zimatlan, Santacruz, Ocotlan,

Chichi-

Chichicapan, Teticpac, Xaquia, Tlacuchauaya, Tequiçiſtlan, Nexapa y es villa de Eſpañoles, villa de Xalapa, villa de ſan Ilefonſo, Taneche que llaman el rincon, Totontepec, y Tecuantepec. Iuntando à todos ſeſenta los tres conuentos, y colegio, y dos caſas que eſte año de nouenta y vno ſe han pueſto en la Veracruz, y en la iſla de ſan Ioan de Vlua, ſon ſeſenta y ſeys todas nueſtras caſas en eſta Prouincia. A toda eſta variedad de naciones mãdaua el ſanto Prouincial, que enſeñaſsen nueſtros frayles de vna manera: apoyandolos muy biẽ en los principios de nueſtra Fe, y dandoles à entender, como auia vn ſolo Dios hazedor de todo lo criado, para que oluidaſsẽ las imaginaciones de la gẽtilidad, y reliquias de ſu idolatria: y que eſte Dios era trino en perſonas, y la ſegunda (que fue el Hijo) auia dado la vida en Cruz por los hombres: y que los que de ſu Euangelio ſe aprouechaſsen, gozarian bienes eternos, y los que no le obraſsen, ſerian atormentados para ſiempre en el infierno. Eſtas verdades queria que fueſsẽ las principales en que enteraſsen à los Indios, dandoſelas à entender à ſu modo: para que no ſolamente las recitaſsen por el hilo dela memoria, ſino que las tuuieſsen aſsentadas en la voluntad amando à vn Dios tan bueno, que auiendolos criado, los auia redemido, y los auia de juzgar. A eſta diligencia de ſus miniſtros acudia Dios miſericordioſamente, facilitandoles las lenguas eſtrañas, y en breue tiempo las aprendian, y hablauan, y eſcriuian como la materna: no con pequeña admiraciõ de los Indios, que de aqueſta facilidad ſe enteraua mas en q̃ los ſacerdotes erã miniſtros del todo poderoſo Dios. Cundia la Fe por eſtas tierras, con tanta proſperidad y augmento, qual nunca jamas ſe ha viſto en la Yglesia deſde el tiempo de los Apoſtoles: porque ſe yuan conuirtiendo prouincias enteras, de veynte mil, y cinquenta mil Indios, con las entradas que los religioſos hazian en los ſenos deſta tierra tã eſpacioſa y ancha. En eſto ſe paſsauã grandes ſoles, y grandes frios, porque ay tierras muy caliẽtes, y otras muy frias. Caminauan à pie, y muchas vezes con hambre, y quando hallauan para remediarla algunas torticas de mayz, que es el trigo de las Indias: las tenian por regalo. Marauillauanſe los Indios, de ver taſ teſon de predicadores, y mas de verlos tan deſaficionados al oro y plata de que nueſtros Eſpañoles ſeglares hazian mucha eſtima: y aſſegurauan mas la doctrina de los bienes del alma, experimentando el deſprecio de los religioſos acerca delas riquezas del mundo. Como ſabia bien eſto el Prouincial prudente, mandaua que lo fueſsen ſus frayles, abſteniẽdoſe de recebir eſtas riquezas, aunque con inſtancia ſe las ofrecieſsen: y que ſe contentaſsen con ſolo lo baſtãte para el ſuſtento del cuerpo, pues con eſso ſe contentaua el gran predicacador y maeſtro de predicadores ſan Pablo, à cuya imitacion el meſmo nos llama, y podemos con ſeguridad ſeguirla, pues el en todo ſeguia la de Chriſto.

Doctrina para Indios.

Cap. XXII. Del trabajo de los religioſos en deſarraygar la idolatria de los Indios, y del martyrio de los niños que deſcubrian idolos.

PARA que ſe pueda conjeturar en algo, y eſtimar el trabajo de los religioſos que plantaron y cultiuaron el Euangelio en los Indios de la nueua Eſpaña:es bien aduertir quan arraygada eſtaua la idolatria en eſta gẽte de las Indias,que ſi por ſer nouelera auia de admitir la nueua doctrina de Chriſto,por la propria razon corria luego rieſgo de dexarla, y de boluerſe à la querẽcia de ſus antiguas idolatrias, que auiã echado profundas rayzes en largos años de ſu gentilidad primera. Fuerças eran meneſter de Dios para arrancar tan perjudicial ſemilla, y plantar en el fondo del coraçon la del Euangelio. En algunas partes auia obrado ſolo el temor, y no paſsaua la paz de los labios, ni la Fe delas mueſtras exteriores q̃ los Indios dauã por redemir vexaciones. Ocupauãſe los miniſtros de Chriſto,en dar aſſiento en la voluntad por pia afeccion, y en el entendimiento por firmeza à las verdades que la Fe Chriſtiana propone. En algunos andaua la Fe nadando por la boca, como madero ſobre el agua,y el exercicio de los frayles era declarar el peſo y la verdad de nueſtra profeſſion Chriſtiana, para q̃ tocaſse las veras del conſentimiẽto y voluntad de los Indios. Deſcubrianſe de quando en quando algunos idolillos q̃ retenian los Indios ya Baptizados, y eſte temor hazia mas cautos à los predicadores, para q̃ pidiẽdo ſocorro à Dios, aferuoraſsen ſu doctrina, y procuraſsẽ aſentarla deueras en las almas de los redemidos con la precioſa ſangre de Chriſto nueſtro Redẽptor. Yualos Dios aficionando à eſto,con glorioſos frutos: porque muchos ſe conuertian deueras, y tanto,que aun en aquellos principios huuo quiẽ en ſus tiernos años perdieſse la vida ſobre el caſo: que por ſer particular, es bien q̃ ſe ſepa y eſtime.Eſcriuele vn bendito padre de los doze primeros conquiſtadores de almas, que de la orden del glorioſo padre ſan Franciſco vinieron à eſta tierra, y es digno de toda conſideracion y memoria.Eſcriuio eſte padre vn libro de los ritos y conuerſion de los Indios, y haſe quedado en quadernos de mano,mereciendo andar impreſſo en las de todos. En la parte tercera, capitulo treynta,cuenta,q̃ quando los frayles predicadores quiſieron yr à doctrinar la Prouincia de Oaxac y nacion Zapoteca, començo eſte camino fray Bernardino de Minaya hijo de ſanto Domingo de Mexico; y llego con vn religioſo que lleuaua en ſu compañia,à la grande ciudad de Tlaxcala, donde à la ſazon era guardian el bienauẽturado fray Martin de Valencia, à quien con particular amor y reuerencia reconocian por padre, y amauan como à ſanto todos nueſtros frayles. Fuele à ver fray Bernardino de Minaya y pidiole, fauoreciesse ſu viaje, encomẽdãdole à Dios:y dandole algunos muchachos Indios q̃ ſupieſsen ayudar à Miſsa,y ſeruir à los religioſos en la adminiſtracion de los Sacramentos.Como el ſanto fray Martin auia venido primero à la tierra, y

Fray Bernardino de Minaya yr.

aprendido primero la lengua, tenia mas mano para auer doctrinado niños,y enſeñadoles el ſeruicio de los altares, dexandolos muy bien inſtruydos en las coſas de nueſtra Fe.Deſtos le pedia fray Bernardino algunos, los que voluntariamente quiſieſsen yr con el à Dios aquel camino y deſtierro de ſu patria. Llamolos à todos el bẽdito padre fray Martin de Valencia, y dixoles. Hijos mios,el padre fray Bernardino va à predicar la Fè de Chriſto q̃ voſotros aueys recebido, deſseãdo conuertir y baptizar la Prouincia de Oaxac, pideme q̃ le de algunos de vosotros,que ayuden à Miſsa, y ſiruan en la Yglesia:pero no quiere lleuar à quien fuete contra ſu volũtad,ſino à quien guſtare mucho de acompañarle,ſiruiendo à Dios,por cuyo amor ſe ha de hazer eſte camino.Si alguno de voſotros quiere yr,digamelo, porque yo guſtare de dar contento al padre,y de q̃ lleue quien le ayude. Aun no auia biẽ acabado ſu razon el buen padre, quando leuanto la voz vno de aquellos niños q̃ ſe llamaua Antonio,y era muy principal de linaje, nieto por linea recta del grã Señor de Tlaxcala,q̃ ſe llamaua Xicotencatl,y dixo. Padre mio, yo guſtare mucho de yr ſiruiendo al padre de ſanto Domingo. Dixo lo meſmo otro niño principal, q̃ ſe llamaua Diego. Baſtã los dos (dixo el padre fray Bernardino de Minaya) y con eſto eeſso la oferta de otros que la hizieran,ſi mas fueran meneſter. Al niño Antonio ſeruia vn paje llamado Ioan, q̃ tambien le huuo de yr ſiruiendo en aquel viaje. Apreſtados los tres para començarle ſe fueron por la bendicion de ſu biẽauenturado padre fray Martin de Valencia, el qual con Eſpiritu del cielo,y à lo que deſpues parecio de profecia,les dixo. Hijos mios, mirad que vays fuera de vuestra tierra,à padecer trabajos entre gente infiel, q̃ carece de conocimiento del verdadero Dios, y no ſabeys el tratamiento q̃ os haran. Siento mucho la ternura de vueſtra edad, y la falta del regalo de vueſtras caſas. Y ſi quereys q̃ os diga la verdad,tambiẽ temo q̃ os han de matar por eſsos caminos los enemigos del Euãgelio:y porque os quiero bien, os lo digo con tiempo, para que veays ſi con todo eſso quereys yr acompañãdo al padre. Y ſi quereys quedaros,no le faltara à quien lleuar. Reſpondio à eſto el niño Antonio. Padre, para eſto nos has enſeñado la palabra de Dios. Si ſeruimos à Dios en eſto, vamos con el padre. Dixo tambien el niño Diego. Padre,tu nos enſeñaſte que Dios dio la vida por noſotros, muramos por el.Acudio entonces Antonio. Padre, quando en el camino nos quitaren la vida por Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor,no es mucho q̃ muramos noſotros.Tu nos has predicado que crucificaron à ſanPedro, y degollaron à ſan Pablo, y eſta ſemana nos predicaſte, que ſan Bartolome murio deſollado por amor de Dios.Eſtaua el bẽdito fray le bañandoſe en agua de Angeles, viẽdo que los q̃ lo eran en la edad innocente,no ſolamente retenian con fidelidad de memoria lo q̃ les predicaua, ſino que con voluntad fideliſſima y esfuerço de martyres ſe ofreciã à perder la vida por ello. No tuuo que reſponderles, ni dezirles, pues el Eſpiritu ſanto tanto les enſeñaua. Dioles la bendicion cõ muchas lagrimas de contẽto, y

salierõ los tres niños acompañando à los dos frayle; nuestros, q̃ guiauan su jornada à la gran poblaziõ de Tepeaca. No auia monasterio entonces en esta ciudad como agora le ay de muy buenos edificios, sino que acudiã de Oexotzingo (que esta diez leguas) los padres de san Francisco, à visitarla. Quãdo fray Bernardino de Minaya se vio entre tanta gẽte, cõ quien los frayles de ordinario no assistian, pareciole que deuia de auer cantidad de idolos, y que seria bien recogerlos, y quebrarlos. Embio para esto à los tres niños que anduuiessen por las casas de los Indios, y le traxessẽ todos los idolos que hallassen. En esto se ocuparõ tres ò quatro dias, trayendo muchos idolos à la presencia del padre que los embiaua. Dieron se tan buena maña, que ya no hallauan idolos en aquella primera caseria, y se alexauan à buscarlos vna legua de Tepeaca, en el pueblo Tecali, y en otro q̃ se llama Coauctinchan. Destos pueblos sacaron tambien muchos idolos y en el vno dellos les tenia Dios guardada dichosa suerte. Han sido grandes idolatras aquellos Indios de Coauctinchan, y sintiendo la falta de sus idolos, tratarõ los principales de matar aquellos tres niños innocẽtes. Venia (pues) Antonio de Tecali con los idolos que auia descubierto, para hazer la propria diligẽcia en el pueblo de Coauctinchan, que estaua junto à el. Entrò en vna casa à buscar idolos, y en toda ella no auia persona sino vn solo niño à la puerta, con quiẽ se quedò Ioan pajezito del niño Antonio. Vinieron al momento à la casa dos Indios principales, con sendos leños de enzina en las manos, y sin mas platica q̃ el exercicio de su crueldad, descargaron cõ grã fuerça los leños sobre el niño Ioã, quitandole muy à priessa la vida. Salio al ruydo su amo Antonio, y viendo la crueldad de los idolatras carniceros, no huyò, antes acordãdose de las palabras que auian passado entre el bendito padre fray Martin de Valencia, y el, conocio que aquella era la ocasion para ponerlas por obra, y dixo. Que es esto crueles? Porque matays à mi cõpañero? Dexadlo q̃ es mi criado, y no tiene culpa: yo soy el que vosotros pensays q̃ la comete destruyẽdo vuestros idolos, pero no es culpa sino desengaño: no son dioses sino diablos, y por esso los descubro par à quitaros los. Yo: yo mesmo, no esse pobrezito sin culpa. Dexadlo que aqui estoy yo. Quãdo vieron q̃ Antonio los esperaua, acabaron de quitar la vida al niño Ioan, y fueronse con infernal furia para el dichoso Antonio, dandole con grandissimo rigor muchos leñazos, y abreuiãdo para dexarle sin vida. El santo niño daua bozes à Dios diziendo. Señor Dios mio, lleuadme adonde estays, que por vuestra causa muero. Señor mio Iesu Christo embiad por mi anima. Señor Dios fauorecedme, y venid por mi. Haziendo esta ofrenda de su vida, trocò la temporal por la eterna el bienauẽturado Antonio, dexandonos à todos inuidiosos de su suerte. Cogieron los cuerpos los matadores, y lleuandolos à Tecali, los arrojaron por vna barranca, de cuya profundidad fiaron el secreto de su traycion: pero no les aprouecho, porque guardaua Dios la publicidad y memoria del martyrio destos niños para gloria suya, y de

sus predicadores en esta tierra, y para confusion de Christianos antiguos en la edad y professiõ. Como se tardaua el niño Antonio, y le estimaua tanto fray Bernardino de Minaya, q̃ le lleuaua muy encargado: hizo las diligencias q̃ bastaron, para descubrir los cuerpos: y vn alguazil Español descubrio los homicidas, q̃ al momento confessarõ su delito conociendole, y pidieron con mucha humildad el Baptismo, para q̃ ya q̃ perdian la vida del cuerpo, viuiesse su alma en la gloria. Ya les valia la oracion de los niños martyres en el cielo, como la oracion de otros santos martyres ha valido à sus verdugos. Ahorcaron los, y resultò culpa contra el señor de Coauctinchan, que añadiendo à esta otras, vino tambien à morir ahorcado como infame idolatra, perseguidor del Euangelio, y de los q̃ le seguian. Por este y otros sucessos parece como se dedicauan à Dios los ministros del Euangelio, procurando con todo cuydado q̃ la Fè creciesse en los que la tenian de veras, como crecio en estos niños: y echasse rayzes si en algunos faltauan.

Cap. XXIII. De otro marauilloso sucesso enel martyrio de otro niño llamado Christoual, que murio à manos de su padre idolatra.

QVEDARA edificada mas esta verdad con la memoria de vn caso estraño, por donde se conoceran las fuerças que la idolatria tenia en aquellos Indios, pues vẽcia las del amor paternal: y como eran mayores las de la predicacion de la vida eterna, pues por ella perdian los niños la temporal. Entre todas las grandissimas poblazones de Indios que auia en esta tierra, ha sido famosa la prouincia Tlaxcalteca, cuya cabeça es la ciudad de Tlaxcala. Auia en ella quatro señores principales de casta de Reyes, que señaladamente se conociã auentajados à todos los demas de aquellos reynos: como ay algunos Grãndes en Castilla, respecto de los quales no lo son otros, aũque sean titulados. Vno destos quatro era tan señalado en su antigua nobleza, como pertinaz en su idolatria. Llamauase Acxotecatl, y tenia sesenta mugeres: de quatro de las quales auia tenido quatro hijos, no menos nobles por sus madres, que por su padre. Quãdo los frayles de S. Francisco llegaron à poblar en Tlaxcala, pedian los niños de los Indios principales, para catechizarlos y enseñarlos en los principios de nuestra Fè: que assentada en los mas nobles de la tierra, tenia buena parte del camino andado, para que los inferiores la recibiessen. De los quatro hijos que Acxotecatl tenia, diò los tres menores à los frayles, reseruando el mayorcico para su casa: porque le queria para que se perpetuasse enel aquel desuenturado vinculo de la idolatria, que tan vinculada y atada le tenia el anima para los infiernos. Como la Fè ha de ser admitida voluntariamente, hazian fielmẽte su oficio aquellos predicadores seraficos, y en llegãdo à vn pueblo instruian y predicauã, proponiendo la verdad, y procurando inclinar à todos à ella con su vida santa, y desprecio de las riquezas: si

algunos eran tardos en cõuertirse, esperauanlos como Dios à todos, encomendandoselos en la oraciõ, para q̃ como padre se apiadase de los q̃ quedauã en aquella triste ceguera. Destos era aquel señor de Tlaxcala, que aunque oia la doctrina de los frayles, no la creya, sino q̃ abraçado con sus infieles herrores, procuraua darles heredero en su hijo mayor: y para esto le tenia en su casa escondido. Los tres hermanitos descubrieron à los religiosos como su padre tenia à su hermano mayor en su casa, siendo para la yglesia muy propio, por su grande nobleza y modestia. Pidieronsele al padre, y diole: no por la deuociõ que à las cosas de Dios tenia; sino porque no se tuuiesse por sospechosa su vida, ni la dilacion en baptizarse por cautelosa. Traido el niño al conuento le instruyerõ los religiosos en las cosas de la Fè, y las admitia el cõ tanto regalo y gusto, q̃ dentro de muy pocos dias pidio con grande instancia q̃ le diessen el santo Sacramento del baptismo, y le recibio siendo de doze años, y llamose Christoual. Dedicose de veras à Christo, el q̃ no solamente por la Fè, sino aun por el nombre se professaua de Christo. Acudia el niño con deuocion à la Misa, y à los demas diuinos oficios: Agradecia siẽpre à Dios el auer traydo frayles de tan remotas tierras, para que gozara el de su sãta Fè y baptismo. Reuistiosele vn espiritu de enseñar à otros las verdades q̃ de los padres oia en el cõuento, desseoso de que todos recibiessẽ la Fè, con q̃ se hallaua el muy contento. Como era señor, y respetado de los vassallos de su padre: quando se hallaua con ellos, en el silencio y respecto con que le tratauan, gozaua de la ocasiõ para dotrinarlos, y repetirles lo q̃ aprendia en la casa de Dios. Enojauase muy en particular cõ los idolos, y con los que siendo hombres viuos, se apocauan à querer adorar piedras muertras. Fue tomando autoridad y licencia el niño predicador, y poniendose à razones vn dia con su padre, le propuso las q̃ auia para dexar su idolatria, y el abominable vicio de la embriagez. Oyole el padre como à niño, creyẽdo de sus palabras que las dezia la retentiua, como de papagayo, por auerlas oydo algunas vezes à los frayles cõ quien se criaua. De aquesta opiniõ le sacò muy presto la feruorosa repeticion con q̃ tornaua el niño à su proposito, para corregir el dañado de su padre. Rogauale, que pues era señor, se tuuiesse en mucho, y no se abatiesse à reuerenciar los idolos, q̃ eran figura de demonios, sino al solo Señor, q̃ criò el cielo y la tierra, y quãto en ellos ay: y que mirasse la fealdad q̃ la embriaguez trae consigo, y la dexasse: porque luego y siempre q̃ el quisiesse boluerse à Dios, le estaua esperando cõ su misericordia, y con los merecimientos de su hijo Iesu Christo: y que esta era la verdad, y assi la enseñauan los padres. Mas que de niño eran estas razones, y por esso salio à ellas el demonio, con vn espiritu de aborrecimiento q̃ ya el padre yua cobrando contra su hijo. Era el padre vn hombrazo membrudo y valiente, feroz en su aspecto, y valeroso en sus fuerças. Era naturalmẽte cruel, y estaua encarnizado en guerras passadas, y las manos toda via sangrientas con varios homicidios q̃ auia cometido. En lugar de aprouecharse de la predicacion de

su

su hijo, le miraua cõ saña y enojo, amenazãdole de graue castigo con solo mirarle. No por esto dexaua el niño de proseguir en sus buenos intẽtos, y hablar à su padre siempre q̃ podia, y quando le hablaua, dezia con las obras: porq̃ quebraua con graue furia à todos los idolos q̃ podia auer, assi en la casa de su padre, como en poder de sus vassallos: y quantas tinajas descubria, y otras quales quiera vasijas de vino, las quebraua, porq̃ se derramasse por el suelo lo q̃ guardauan los incõsiderados, para q̃ los arrastrasse à ellos por la tierra. Llegauã las quexas del hijo Christoual à los oydos del padre, acriminando su atreuimiẽto cõ titulo de ofensa comũ: y cõcluyendo cõ su modo de hablar, q̃ en su lẽguaje es muy significatiuo, deziã: Este tu hijo à ti y à nosotros echa en verguẽça y pobreza. Atizaua este fuego de las q̃xas vna de las quatro principales mugeres de Acxotecatl, incitãdole à q̃ muriesse aquel mal hijo tã atreuido cõtra la religiõ antigua de su padre y de sus mayores. No era el zelo desta muger tãto por amor de los idolos, como por el de la ambiciõ, q̃ lo es para muchos. Llamauase ella Xochipapalotzi, y era madre del segundo hijo q̃ su marido tenia, en quiẽ auia de q̃dar el señorio y estado, si el mayorazgo Christoual muriesse. Por esto solicitaua cõ titulo de deuociõ de los idolos esta causa, para que su hijo Bernardino heredasse, como al fin vino à suceder. Biẽ sabia el niño Christoual todas estas cosas, pero no por esso dexaua de proseguir lo començado, sino q̃ continuaua el quebrar idolos, y derramar vino, y dar reprehẽsiones: hasta que pudo tanto la pertinaz muger Xochipapalotzi, q̃ cõuencio al marido, para q̃ tomasse resoluciõ en quitar à su mayorazgo la vida. Determinado en esto el padre, traçò vna fiesta en su casa, à la qual mãdò llamar à todos sus hijos, diziendo, que queria que todos la gozassen. Quãdo los vio en su casa, mandò à los tres hijos q̃ le dexassen cõ solo Christoual. Fue sospechoso el caso, aun en los innocentes coraçones de aquellos niños, à quiẽ ya cõstaua el desgusto q̃ su hermano mayor causaua al padre con su Christiandad y reprehensiones. Y aunq̃ el padre auia lleuado el niño à los mas encerrados aposentos de la casa, estaua muy à la mira de lo q̃ sucedia otro hermano llamado Luys, q̃ amaua cõ particular aficiõ al mayorçico Christoual. Dẽtro de breue rato oyò que su hermano lloraua en el encerramiento à q̃ su padre le auia recogido, y subiose cõ grande presteza al terrado ò açotea de la casa, y por vna vẽtana vio como el cruel padre auia cogido al niño por los cabellos, y lo arrestraua por el suelo, dãdole crueliſſimas coces, q̃ bastarã para quitar la vida à vn hõbre muy valiẽte, porq̃ lo era el Indio, y muy exercitado en cosas de fuerça y crueldad. Cogio luego vn gruesso palo de enzina, cõ q̃ à dos braços y cõ estraña furia quebrantaua el tierno cuerpo de su hijo, y le molia braços y piernas à gran priessa. Quãdo los braços q̃ salian al reparo de la cabeça quedauã heridos, y cayan desmayados, entõces hallaua el matador descubierta la cabeça, q̃ sin piedad atormentaua y heria. Corria sangre de todo el cuerpo del niño, y no auia vna gota de piedad en el homicida padre. Cansose, con ser tan sufridor

de

de trabajos en la guerra, porque se vea quales los deuio de causar en su hijo. El niño desde que le comẽço à poner las manos el padre, començo à dezir: Señor Dios mio, aued misericordia de mi : Señor Dios mio, si quereis que yo muera por vos, yo tambien lo quiero: y si quereis que no muera, libradme de esta crueldad. Hagase Señor vuestra voluntad en todo. Esta era la oracion que el santo niño hizo en su tormento, q̃ aunque breue, lleuaua el grano que los martires sembrarõ para coger fruto de gloria, y el que el Maestro de la vida nos enseñò en su oracion del huerto, dando su voluntad à la del Padre. Acabada la segunda clausula, se boluia luego à la primera, y en estas dos sentẽcias encerraua sus razones. Hizo pausa el verdugo cruel en sus crueldades, porque le faltauan las fuerças, aunq̃ no la rauia. Leuantose entõces como pudo el niño para huyr, y en llegando à la puerta se la impidio su verdadera madrastra, y mas verdadera enemiga Xochipapalotzi, que no le dexò salir. Huuo de boluer el niño à la presencia del padre cayendo en el suelo, y de su cuerpo por varias partes la sangre. No fue couardia querer el niño salir del aposento, ni por esso pierde la entera alabança que se deue à la fortaleza de los martires? porque antes puede ser indiscrecion, y querer tẽtar à Dios, no gozar la ocasion de libertad que su misericordia ofrece. San Pedro salio de la carcel, quãdo se vio sin cadenas: y san Pablo, quãdo le dauã ocasiõ, y aun se valia de vna espuerta en que le descolgassen por el muro, y es cosa muy comun en los martyres. Pero por quitar toda sospecha, quiso Dios que se prosiguiessen los tormẽtos del niño, para que no cesse su alabãça. No se enternecio el duro padre viendo tal à su hijo, ni viendo la ternura q̃ en aquella sazon mostraua la q̃ le auia parido tan amable hijo. Auiã llegado à los oydos de la madre los clamores de su niño Christoual, y las crueldades de su marido, y con el tierno amor q̃ à tan buen hijo deuia, se fue à gran priessa para el aposẽto donde aquel sacrificio se hazia. Quãdo vio tan mal tratado y casi muerto à su hijo, començo à dezir con grande sentimiento: Que hazes bestia cruel? porque matas à mi hijo? como has tenido manos para tratar assi al que engendraste? que culpa tuuo este angel? porque te apartaua de tus falsos dioses, y te predicaua al Dios verdadero? q̃ has hecho cruel? no vees que le pari yo, y es el hijo de mi alma? quitame à mi la vida y dexalo à el, que no tiene culpa. Abraçose con el hijo la madre para sacarle del aposento, quando el carniçero cruel dio con el hijo y cõ la madre en tierra, y à ella muchas coces y golpes, desgreñandola y arrojandola del aposento. Dio bozes que se la quitassen de su presencia, y lluego acudieron Indios q̃ la lleuaron: y eran testigos q̃ Dios embiaua, para que constasse aquel martirio del niño, como luego constò con grãde numero dellos, que no discrepauan en cosa. Quãdo el endurecido padre se quedò à solas con el niño, mandò encẽder vna hoguera de cortezas de enzina bien secas, q̃ es el genero de leña q̃ los señores vsan en sus casas, por prender presto el fuego en ellas, y perseuerar mucho tiempo ardiendo, à causa de ser la materia rezia

y densa. Mãdò echar el cruel padre à su hijo en aquel fuego, cuya vista sola pudiera de temor quitar la vida à vn hombre sano, quanto mas à vn niño sobre tantos tormẽtos. Llamaua deuotamente à Dios en aquellas brasas, pidiẽdole socorro, pues que por su causa padecia: y el cruel verdugo indignado mas con la deuociõ del martyr y cõ la dilacion de su muerte, le reboluia en el fuego, ya dexandole abrasar las espaldas, ya boluiendole el rostro al suelo, hasta q̃ le parecio q̃ le tenia ya sin vida, y entonces le dexò y se fue. Algunos dixerõ q̃ no le auia dexado por estar satisfechas sus crueldades, sino por yr à buscar vna espada q̃ de vn Español auia auido, para acabarle cõ ella. No la hallò, ni boluio. Sacaron al niño del fuego, creyẽdo q̃ estaua muerto, pero no lo estaua. Emboluierõle en vnas sauanas de algodõ, y acostarõle en vna cama, dõde toda via estaua en su martyrio: porq̃ yua el fuego labrãdo, y el dichoso martyr sintiendo graues dolores. Tenia vna paciẽcia tã grãde, q̃ no se oyò palabra de su boca, sino solo inuocar à Dios y à su hijo Iesu Christo N. S. Estuuo toda la noche en este exercicio de fuerte, y para acabar de cõfirmar q̃ lo era cõ fortaleza del cielo vẽciẽdose, y oluidãdo tal tropel de injurias recebidas: luego en amanteciẽdo mãdò llamar à su padre, y le recibio con el alegre rostro q̃ su sobra de dolores permitia, y le dixo. Padre mio, no entiẽdas q̃ estoy enojado ni penado contigo. No estoy sino muy cõtẽto y agradecido, porq̃ me has hecho mayor merced y mas hõra con embiarme al cielo, q̃ pudieras hazerme dando me tu señorio. Pidio inmediatamẽte de beuer, y dieronle vn vaso de Cacao, q̃ es beuida fresca: y en acabandole de beuer, començo à inuocar à Dios à mas priessa, y entre sus deuotas inuocaciones dio dichosamente al criador su alma, q̃ la tiene consigo en los eternos gozos del cielo. Mãdolo el padre enterrar en el rincon de vn aposento, encargãdo à toda la casa guardasse silẽcio, mayormẽte los muchachos que seruiã en el monesterio, à quiẽ dixo. Guardaos no digays palabra desto à los padres, porq̃ si lo sabe el Capitã (assi llamauã entõces al Marques del Valle) me ahorcarã. De quiẽ tuuo mas vehemẽte sospecha fue de Tlapaxilotzin madre del niño Christoual: y para quitarla mãdò à vnos Indios q̃ la lleuassẽ à vna estãcia q̃ se llama Quimichuca, y alli le quitassen secretamẽte la vida, y la enterrassen, como presto lo hizierõ. Dentro de muy pocos dias, passãdo vn Español por tierras deste Indio, hizo mal tratamiento à ciertos vassallos suyos, à cuya defensa acudio el Acxotecatl, y ofendio al Español tan atreuidamẽte, q̃ por escapar el pobre cõ la vida, huyò, dexando al Indio vn poco de oro, y otras ropas de valor q̃ lleuaua. Vino à Mexico, y dando quexa deste Indio, se dio mãdamiẽto para q̃ le prẽdiesse vn alguazil q̃ residia en Tlaxcala. El alguazil temiendo rebelion, por ser el preso tan señor y emparentado cõ todos los de aquella prouincia, lo remitio à mayores fuerças. El Gouernador de Mexico Alõso de Estrada embiò vn juez pesquisidor llamado Martin de Calahora, hõbre de mucha cõfiãça y cordura. Hizo su processo, y aueriguada la culpa de q̃ el Español le acusaua, mãdò q̃ le boluiesse el oro y ropas q̃ le auia

quitado. Hecho eſto, quando el Acxotecatl entendio q̃ eſtaua libre y le ſacarian de la carcel, ſe començaron à deſcubrir indicios de la muerte de ſu hijo, y muger. Comẽçoſe la prueua, y acaboſe con aueriguacion ſobrada, cõ las particularidades referidas. Sentẽciole à muerte el juez peſquiſidor, aunq̃ le concedio apelacion para Mexico, de donde boluio en breue la ſentẽcia confirmada. El dia q̃ le auian de ahorcar, cõuocò el juez los Eſpañoles q̃ pudo, para ſeguridad del campo: y al tiẽpo q̃ le ſacauan de la carcel, yua el feroz idolatra baldonando à todos los Indios Tlaxcaltecas, y vltrajando ſu valor y brios, pues à ſus ojos permitiã ahorcar lo mas iluſtre de ſu antigua nobleza, y de lo mas valiente de ſu edad. Caſtigaua le Dios deſde eſta vida, y por eſso quiſo q̃ pagaſe ſu cuerpo muriẽdo afrentoſamẽte, y ſu alma en tormentos eternos del infierno. Auia en la informaciõ parecido el lugar dõde el ſanto niño eſtaua enterrado, y fueron por el vn padre de S. Frãciſco llamado F. Andres de Cordoua, y muchos Indios principales, para traerle à la yglesia: fue coſa marauilloſa q̃ con auer vn año que eſtaua enterrado hallarõ el cuerpo ſano y entero, ſin corrupcion alguna. Lleuaronle con admiracion eſtraña, y eſtima de ſus reliquias, para ſepultarle al pie de vn altar dõde deziã entõces Miſsa de preſtado en vna capilla pequeña, miẽtras ſe hazia la yglesia, adonde deſpues le traſladò el padre fray Toribio Motolinea. No quiero dezir coſa ſobre eſte caſo, aunq̃ auia mucho q̃, ſino remitiar à cada vno q̃ põdere las notables grandezas de aqueſte niño. Si ſanta Chriſtina (q̃ aun en el nõbre dezia ſer de Chriſto, como Chriſtoual) padecio à manos de ſu padre Vrbano, porque le quebraua ſus idolos, por la miſma cauſa murio à manos del ſuyo Chriſtoual. Acordemonos deſte ſanto niño, quando celebraremos la memoria de los q̃ padecieron en tierna edad, como ſan Agapito, ſan Vito, ſan Celſo, ſanta Priſca, ſan Aciſclo, y Vitoria, y ſan Iuſto, y Paſtor, cuya memoria en nueſtros dias ha celebrado el Catoliciſſimo Philippo cõ la inſigne honra q̃ cõ eſte teſoro dio à la famoſa Alcala de Henares. Conozcamos el fruto de la predicaciõ en eſta tierra, y las alabãças q̃ ſe deuen à quien della deſterrò al demonio, plantãdo la ley de Chriſto. Y para q̃ mas cõſte quan aſsẽtada eſtaua la idolatria en eſta tierra, y quan grã bien fue deſterrarla; ſera bien con toda breuedad dezir algo de los tẽplos y ſacrificios deſtos Indios, que ſiruiendo de variedad en la hiſtoria, ſignificaran lo mucho que conquiſtaron los religioſos en eſta tierra.

Cap. XXIV. De los templos y ceremonias cõ que los Indios adorauan à los idolos en ſu gentilidad.

SON los Indios natural mẽte ceremoniaticos y ſeruiciales, particularmẽte en ſeruicio de ſus mayores, como agora cõſta por experiẽcia: y en lo antiguo parece por el cuydado q̃ teniã en ſus tẽplos y ſacrificios. Aunq̃ todos ellos cõueniã en ſer idolatras, auia grãde diferẽcia en los dioſes q̃ cada vno reuerẽciaua, ſegũ los varios intẽtos paraq̃ los queriã. Hablãdo particularmẽte de los Indios Mexicanos, teniã todos

algu-

algunos dioſes comunes à quiẽ todo el imperio de Moteçuma reconocia particulares dias del año, variando los ſacrificios, ſegũ la variedad de las fieſtas que ſe hazian. Los templos eran grandes, y compueſtos con ſingulariſſimo cuydado. Eſtauan aſsẽtados en algunos cerros de tierra pueſta à mano por mayor grãdeza en medio de algun llano, y en el q̃ dexauan en lo alto, començaua ſu tẽplo por figura piramidal, de ſuerte que lo ancho del ſuelo comẽçaua en quadro, y ſe remataua en lo alto cõ vna pũta quadrada de piramide. Ponian en el cimiẽto piedras muy grueſsas, y las q̃ hazian pared ſobre la tierra, yuã cõ tal orden y concierto, q̃ las mas baxas eran mayores q̃ todas: y el ſegũdo orden de piedras, era de otras algo menores: y el tercero de otras mas pequeñas q̃ las ſegundas, con admirable artificio, haſta llegar à la punta piramidal que quedaua cõpueſta de piedras muy pequeñas, y tenia por pũta y remate vn pinjãte de alguna piedra de valor. Todas las piedras eſtauan aſsentadas de tal ſuerte, que la mezcla caſi no parecia, ſino todas las piedras vna. A eſtos templos ſubian por eſcaleras labradas en el cerrillo ſobre que ſe aſsentaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quanto era el tẽplo mas famoſo. Aunq̃ los Eſpañoles llamauan en Mexico à eſtos templos Cues: no era eſte ſu nombre ſino entre los Indios de la Eſpañola, q̃ como ſe deſcubrio primero, dexò el nõbre que aplicarõ los Eſpañoles à todos los tẽplos de Indios. Llamauan los Mexicanos à los ſuyos Teucalli, que quiere dezir caſa de Dios. Donde ſe puede aduertir de paſso, la correſpondencia de las lenguas, pues lo q̃ los Griegos llaman Theos, llamauan los Mexicanos Theotl, q̃ quiere dezir Dios. Delante de eſtos tẽplos hazian grãdes patios, q̃ ſiempre eſtauan muy bien barridos, y en ellos plantauan por ordẽ vnos arboles q̃ ellos llamã Ahuchuetl, q̃ todo el año eſtan freſcos, y tienen ſaludable ſombra, por lo qual ſon muy eſtimados de los Indios, y sõ nueſtras ſabinas de Eſpaña. Al regalo deſta ſõbra ſe ſentauã los ſacerdotes de los Idolos, y eſperauã los q̃ auian de venir à ofrecer ò ſacrificar al tẽplo. Traiã los Indios variedad de roſas y flores, q̃ por la tẽplança ordinaria deſta tierra en contorno de Mexico, q̃ no ſabe q̃ coſa es riguroſo Inuierno, las ay todo el año de remuda, ſucediẽdo vnas à otras, y todas de grãde ſuauidad y fragrãcia. Ay vna flor con las hojas apiñadas en forma de coraçõ, y aſsi le llaman los Indios Yoloxuchil, q̃ quiere dezir Roſa de coraçõ. Ay otra de mas ſuauidad y regalo, cõ las hojas blãcas y el color algo q̃brado, q̃ ſe llama Yeloxuchil, q̃ quiere dezir Roſa como Elote, por q̃ tiene la hechura de la maçorca de mayz, q̃ los Indios llamã Elotl. Es ſuauiſſima y delicadiſſima en ſu olor, y por el muy eſtimada. Deſtas flores y otras muchas, q̃ ſolo cõtarlas baſtaria por hiſtoria, traiã los Indios à ſus tẽplos, y las ofrecian con grãde humildad y reuerẽcia. Dẽtro del tẽplo eſtauan los idolos, vnos grandes y otros pequeños. Los grandes ſoliã ſer de cedro, q̃ le ay precioſiſſimo en eſta tierra, y eſtã los montes mas llenos de cedros q̃ en Eſpaña de enzinas: otros idolos auia de piedra muy dura, y teniã eſtatura grãde como de Gigantes. Labrauanlos

Lẽgua Mexicana.

G 2 caua-